



Procesos de resiliencia de hombres y mujeres que fueron víctimas de la toma guerrillera ocurrida en 1999 en el municipio de San Luis, Antioquia.

Felipe Giraldo Montoya

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Sede Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

2026

Procesos de resiliencia de hombres y mujeres que fueron víctimas de la toma guerrillera
ocurrida en 1999 en el municipio de San Luis, Antioquia.

Felipe Giraldo Montoya

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Trabajador Social

Asesora:

Yohanna Castro Robledo
Magister en Terapia Familiar

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Sede Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

2026

Dedicatoria

Brindo una especial dedicatoria a todas aquellas personas víctimas del conflicto armado, a quienes están presentes en cuerpo y también a todas aquellas a las que su alma se refleja en cada pensamiento y acto que se llevan a cabo día a día. Quisiera reconocer y agradecer por cada experiencia brindada en este trabajo por aportar desde su experiencia desde el conflicto y hasta la resiliencia de cada uno.

Agradecimientos

Le agradezco a Dios, que me ha dado la oportunidad de realizar este trabajo de grado, a mi papá y mi mamá, ya que son esas personas que siempre me apoyan, me motivan y me regañan para seguir luchando siempre por mis sueños, por mis proyectos.

Doy gracias a todas aquellas personas quienes, de una u otra forma, directa o indirectamente, han sido parte de este proceso, quienes me han brindado un aporte emocional, un aporte económico, un aporte literario y demás aportes que dan fruto a este proceso. A todas aquellas víctimas que me apoyaron, me dieron la confianza de escuchar sus historias, que aportaron lo más valioso que son la memoria histórica de aquellos sucesos que vivieron.

Me agradezco a mí, ya que he logrado un esfuerzo muy fuerte para llevar a cabo toda esta investigación y todo este proceso de aprendizaje y de conocimiento. Claro que me agradezco a mí porque he disfrutado, he sufrido, he aprendido, he conocido todas las versiones posibles de mis capacidades, de mis conocimientos y de poder lograr algo tan fundamental como es el buscar, el investigar y el pedir ayuda sobre un tema específico. Es un agradecimiento muy especial, ya que se logra dar un paso más en mi crecimiento personal, como estudiante, como profesional y como persona.

Contenido

Planteamiento del problema.....	6
Pregunta de investigación	12
Justificación	12
Estado del arte.....	14
Objetivo general.....	23
Objetivos específicos	23
Marco conceptual.....	24
Diseño metodológico	28
1.1 Tipo de investigación.....	28
1.1.1 Estrategia de investigación	29
Diseño y selección de la muestra	29
Criterios de inclusión de los sujetos participantes	30
Técnicas de investigación	30
Consideraciones éticas	31
Referencias.....	32

Resumen

Este documento presenta una investigación académica que surge con la necesidad de comprender los procesos de resiliencia desarrollados por los hombres y las mujeres que fueron víctimas de la toma guerrillera ocurrida en 1999 en el municipio de San Luis, Antioquia, y su incidencia en la reconstrucción personal y social en su territorio.

Este proceso investigativo se apoyó del paradigma hermenéutico, lo cual permitió comprender e interpretar el significado de las experiencias desde la perspectiva de los propios Sanluisanos en un contexto social, económico y político, así mismo siguiendo con la base metodológica se trabajó desde un enfoque cualitativo, teniendo como muestra poblacional a hombres y mujeres mayores de 42 años víctimas de este hecho. Para la recolección de información se propusieron técnicas como la entrevista y la revisión documental lo cual, mediante la codificación abierta y codificación axial en matrices, se logró el análisis de los resultados obtenidos.

Esta información evidencia que los procesos de resiliencia van encaminados a buscar una mejora en el crecimiento personal y comunitario de las personas que viven en el territorio y sufrieron por los actos violentos, cada uno lleva una manera diferente de sanar lo que llevan dentro, aun así tengan miedo, desconfianza y zozobra de que va a pasar en un futuro. Así mismo, estas acciones han permitido dignificar la memoria de los que ya no están, reconocer el esfuerzo que hacen día a día los que quedan, permitiendo la comprensión del vínculo emocional que tienen los Sanluisanos con su territorio.

Palabras Clave:

Resiliencia, conflicto armado, reconstrucción, territorio.

Abstract

This document presents an academic investigation that arose from the need to understand the resilience processes developed by the men and women who were victims of the 1999 guerrilla takeover of the municipality of San Luis, Antioquia, and their impact on personal and social reconstruction in their territory.

This research process was based on the hermeneutic paradigm, which allowed for understanding and interpreting the meaning of the experiences from the perspective of the residents of San Luis themselves within a social, economic, and political context. Following this methodological framework, a qualitative approach was used, with the population sample consisting of men and women over 42 years of age who were victims of this event.

This information shows that resilience processes are aimed at improving the personal and community growth of people living in the territory who suffered from violent acts; each person has a different way of healing what they carry inside, even though they may have fear, distrust, and anxiety about what will happen in the future.

Likewise, these actions have allowed us to honor the memory of those who are no longer with us, recognize the daily efforts of those who remain, and foster an understanding of the emotional connection that the people of San Luis have with their territory.

Keywords:

Resilience, armed conflict, reconstruction, territory.

Introducción

La historia reciente de Colombia ha estado profundamente marcada por el conflicto armado interno, cuyas dinámicas han impactado de manera significativa a múltiples territorios y comunidades. Uno de estos episodios se vivió en 1999 en el municipio de San Luis/Ant., donde una toma guerrillera dejó huellas profundas en la memoria colectiva de sus habitantes, afectando no solo la infraestructura y el orden público, sino también las dimensiones sociales, emocionales y culturales de la población.

Para la Organización de Naciones Unidas "El **conflicto armado** es un enfrentamiento organizado y prolongado entre dos o más partes que utilizan la fuerza armada para resolver sus diferencias. Esto puede incluir tanto a Estados como a grupos no estatales." (ONU,2004)

Este acontecimiento se inscribe dentro del contexto del accionar de grupos armados ilegales como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, que durante décadas desarrollaron estrategias de control territorial mediante incursiones violentas en municipios estratégicos. La toma de San Luis no solo representó un hecho aislado de violencia, sino que evidenció la vulnerabilidad de las comunidades rurales frente a la confrontación armada y la ausencia estatal en ciertas regiones del país.

Para cada persona salir adelante afrontando las situaciones que se presentaron por causa de los hechos armados se ve de manera diferentes ya que como lo afirma Cerquera (2014) la resiliencia es una característica innata, es decir, propia de la personalidad, por ende, al ser esta una característica dinámica que depende de varios factores se puede inferir que una persona puede ser resiliente en una situación particular y no serlo en otra. Así mismo Ruiz (2010) nos dice, Los vínculos sociales después de la violencia requieren un proceso de reparación emocional

y social, donde los individuos y las comunidades reconstruyan los puentes rotos a través del reconocimiento mutuo y el respeto a la dignidad humana.

Desde un enfoque cualitativo y bajo el paradigma hermenéutico, este trabajo busca comprender e interpretar las experiencias, percepciones y significados que los habitantes de San Luis construyeron a partir de este suceso. Más allá de la reconstrucción, se pretende analizar cómo este evento ha influido en la memoria histórica, las dinámicas sociales y los procesos de resiliencia comunitaria. Esto se realiza con ayuda de una entrevista semi estructurada la cual brinda la oportunidad de profundizar por medio de los relatos de los habitantes del municipio.

En este sentido, la investigación se orienta a responder cómo la toma guerrillera de 1999 ha sido significada por la comunidad a lo largo del tiempo, y de qué manera estos relatos contribuyen a la comprensión del conflicto armado en contextos locales. Así, este estudio aporta no solo a la reconstrucción de la memoria histórica, sino también a la reflexión sobre los procesos de paz, reparación y construcción de tejido social en Colombia.

El capítulo 1, se presenta un análisis profundo sobre la tensión entre el horror del conflicto armado y la capacidad humana de reconstrucción, centrándose en los testimonios de sobrevivientes del municipio de San Luis, Antioquia. La toma guerrillera de 1999 se posiciona como un evento catalizador de una fractura que trascendió la destrucción de la infraestructura física; significó, en esencia, la pérdida de la "seguridad" de los habitantes. A partir de ese hito, la vida cotidiana se vio permeada por una lógica de guerra que reemplazó el orden institucional, imponiendo un estado de pánico constante, desplazamiento forzado y una desestructuración ciudadana donde la supervivencia inmediata ante la angustia por la integridad propia y de los seres queridos pasó a ser el único horizonte posible.

En medio de este panorama de despojo y violencia, el texto destaca una respuesta humana poderosa: la resiliencia, definida no como una capacidad estática, sino como un proceso dinámico de crecimiento vital. Esta capacidad no implica olvidar el trauma, sino integrar las heridas para transformarlas en un impulso de vida. Los sobrevivientes han recurrido a mecanismos de defensa como la espiritualidad, la gratitud reactiva entendida como la decisión de honrar la vida tras la cercanía con la muerte y el fortalecimiento de redes de apoyo comunitario. Así, los testimonios revelan que las víctimas no permanecen como sujetos pasivos del dolor, sino que se reconstruyen como agentes de cambio que protagonizan sus propios procesos de construcción de paz, buscando sanar colectivamente aquello que el horror intentó fracturar.

Este capítulo 2, analiza cómo el conflicto armado en San Luis, Antioquia, fracturó el tejido social, transformando una comunidad caracterizada por la "familiaridad absoluta" en un entorno marcado por la desconfianza, la estigmatización y la ruptura del liderazgo local. El texto expone la dialéctica entre la fragmentación causada por la violencia y las diversas estrategias de resistencia que los sujetos activaron para afrontar el trauma. En este escenario, la familia emerge como el tutor de resiliencia primordial, operando como el contenedor emocional inmediato frente a la inoperancia estatal y la incertidumbre. Paralelamente, las estrategias de afrontamiento identificadas demuestran una capacidad adaptativa compleja: van desde el soporte relacional y las prácticas espirituales que otorgan sentido al dolor, hasta acciones instrumentales y organizativas, como el liderazgo humanista que logró tender puentes entre la parálisis del miedo y búsqueda de derechos.

No obstante, el análisis enfatiza una brecha crítica: la insuficiencia de la asistencia material. Si bien el apoyo asistencial es necesario, desde el Trabajo Social, la verdadera reparación exige un enfoque que trascienda lo alimentario o logístico para centrarse en la

reconstrucción de vínculos dignificantes. En última instancia, la resiliencia no se presenta como un proceso lineal ni homogéneo, sino como un ejercicio dinámico de reconfiguración colectiva donde, a pesar de las heridas profundas y el daño relacional, las comunidades logran movilizar recursos internos para procesar el trauma, transformar su narrativa y sostener la vida frente al horror.

Por último, el capítulo 3, articula la reconstrucción social no como un mero trámite administrativo de reparación, sino como un desafío ético y político fundamental para superar el legado de la violencia en San Luis, Antioquia. La verdadera recomposición del tejido social implica un rechazo frontal a la retórica del olvido, proponiendo que la sanación real requiere elaborar el trauma para evitar la transmisión intergeneracional de la violencia.

El proceso se caracteriza por una tensión constante entre la desconfianza residual que lleva al repliegue hacia lo privado y el deseo de liberación colectiva. La reconstrucción no es lineal; es un avance gradual donde conviven las huellas del terror con los esfuerzos por establecer nuevos vínculos.

La espiritualidad y las instituciones parroquiales funcionan como "espacios transicionales". Estos entornos no son solo actos de fe, sino espacios de reconstrucción donde la víctima recupera la capacidad de interactuar con lo público, participar en consejos y fortalecer la cooperación. Una generación joven, que cuestiona la realidad y utiliza el arte y la reflexión crítica, actúa como una fuerza renovadora. Estos sujetos no son solo receptores de paz, sino actores activos que permiten imaginar horizontes distintos a los de la guerra.

Desde la disciplina, la reconstrucción se entiende bajo el prisma de la resiliencia colectiva. La intervención debe centrarse en potenciar las capacidades organizativas de la comunidad, transformando los espacios de encuentro en lugares de memoria y resistencia

creativa. En última instancia, el capítulo concluye que la reconstrucción social es un proceso dinámico que exige tiempo, diálogo constante y una participación, donde el objetivo final es rehabilitar la capacidad de los sujetos para confiar en el otro y reconocerse nuevamente como parte de un colectivo digno y capaz de autogestionar su futuro.

Como primera conclusión la investigación en San Luis, Antioquia, demuestra que la resiliencia no es un atributo estático del individuo, sino un proceso dinámico y relacional humano. A pesar de la fractura sistémica que impuso la violencia que reemplazó la confianza ciudadana por el miedo y la desconfianza, la comunidad logró activar redes de apoyo fundamentales, con la familia y el liderazgo humanista como ejes centrales de contención. En este sentido, la reconstrucción social no consiste en el olvido, sino en la capacidad de integrar el trauma, transformando el dolor individual en una acción colectiva que permite a los participantes pasar de ser víctimas a protagonistas de su propia historia, reivindicando su dignidad frente al horror.

Finalmente, la reconstrucción del tejido social tras el conflicto armado exige trascender la lógica de la asistencia material para orientarse hacia una reparación integral y vinculante. Este estudio subraya que, si bien las ayudas institucionales mitigan necesidades inmediatas, la verdadera sanación comunitaria reside en la creación de espacios de diálogo, memoria y participación como consejos de conciliación y expresiones artísticas de las nuevas generaciones que devuelvan el sentido de pertenencia. Desde el Trabajo Social, el compromiso ético radica en potenciar estas estrategias de resistencia creativa, asegurando que la intervención no solo repare lo que fue destruido, sino que sienta las bases de un nuevo contrato social donde la justicia, el reconocimiento del otro y la confianza sean la base de la convivencia futura.

Planteamiento del Problema

El desplazamiento forzado en Colombia ha estado presente desde el desarrollo del conflicto armado desde 1960 y trascendente hasta la actualidad, no obstante, han existido periodos en la historia colombiana donde se han aumentado numerosos eventos masivos de desplazamiento en diferentes regiones del país. El primer registro fue en la década de los 90 espacialmente entre 1996 -1998 desde la década de los 2000 el desplazamiento forzado ha tomado más fuerza en el país y el fenómeno no ha desaparecido hasta el momento.

En la disputa por el control territorial, poblacional y de recursos, los diversos grupos armados han impuesto una serie de medidas entre las que se incluyen la prohibición de salir del lugar, el control sobre las otras personas o instituciones externas que ingresan, la vigilancia sobre el abastecimiento de alimentos y la siembra de minas antipersona que rodean las localidades Según datos de la Presidencia de Colombia, entre 1990 y 2005 han ocurrido 2.175 “accidentes” por minas antipersona y 7.129 “incidentes”. (Villa, 2006) p23).

El desplazamiento forzado por consecuencia del conflicto armado ha acarreado una serie de crisis humanitaria sin precedentes para el Estado Colombiano, desplazamientos donde las poblaciones de diferentes regiones, departamentos, municipio y pueblos de Colombia son víctimas de los conflictos por el territorio. Según (Fajardo, 1999, citado por Ibáñez y Querubín, 2004, p3) “despoblar territorio es una estrategia de los grupos armados ilegales para fortalecer su control territorial y para la apropiación de predios. El desplazamiento es, asimismo, más intenso en departamentos con mayor concentración de propiedad agraria”

En palabras de Cifuentes (2017) la problemática del desplazamiento forzado hace parte de los aspectos más difíciles del país para la construcción de una paz según lo expresa la consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento:

La capacidad de adaptación en función de negocios rentables y el control social y territorial sobre poblaciones tradicionalmente excluidas y vulnerables ha generado que nuevas formas de organización criminal amenacen la estabilidad de cualquier iniciativa de paz en el país, además de cuestionar la idea de que un cese de hostilidades con la insurgencia acabará inmediatamente con las migraciones forzadas (CODHES, 2014, p28).

El desplazamiento en Colombia es un fenómeno amplio, inmerso en el tiempo frecuente y continuo que combina migraciones familiares e individuales, silenciosos y no visibles, con desplazamientos en masa que ponen en marcha, al mismo tiempo, pueblos enteros y pequeñas colectividades locales; a su vez, en el desplazamiento forzado se anudan huidas temporales y retornos azarosos, con el abandono definitivo de los lugares de origen y residencia en contra de la población civil que ha conllevado a una redefinición estratégica de los territorios.

El horror de la guerra sufrido por las víctimas hace que estas difícilmente puedan inscribir su dolor en alguna parte, de modo que la magnitud de la experiencia traumática sigue operando en la consciencia espontánea –oculta en los laberintos del inconsciente colectivo– aún después de muchos años de haber finalizado los eventos violentos (Castaño, 2004). El abandono estatal que sufren las víctimas del desplazamiento forzado en las zonas rurales del país es inmenso, estas víctimas viven en la extrema vulnerabilidad en sectores marginados. el desplazamiento forzado es utilizado como una práctica masiva y sistemática de guerra

la búsqueda de hegemonía y homogeneización de los territorios mediante la guerra y la violencia convierte entonces los territorios apropiados por la población en territorios dominados por los grupos armados [De esta manera] la guerra busca generar nuevos ordenamientos territoriales en una relación que no es fija ni duradera entre las personas y los lugares, en unas fronteras móviles producto de la correlación de fuerzas (Osorio 2004, p177).

Según lo expresa Villa (2006), en Colombia la violación del derecho a no migrar y del derecho a la movilidad son expresiones de la crisis humanitaria que se vive en el país y cuestionan de manera directa la vigencia de los derechos de los migrantes. El derecho a no migrar de sus territorios, según Marmora (2002),

se trata de la posibilidad de quedarse en condiciones de seguridad y dignidad en el lugar donde se ha nacido o el que se ha elegido estar y en el que es posible acceder a toda la gama de derechos conquistados o construidos a lo largo de la historia por la sociedad (p112).

Sin embargo, como lo ha advertido Acnur (1995) citado por Marmora (2002) el derecho a vivir con seguridad es, en última instancia, más importante que el derecho a permanecer en la propia comunidad o país (p. 267)

El desplazamiento forzado en Colombia habla sobre el uso constante de estrategias y hazañas de terror implementadas por grupos al margen de la ley para expulsar a las poblaciones y ejercer un control en diferentes territorios estratégicos de las zonas rurales generando: masacres, persecución y asesinatos colectivos de personas acusadas de ser auxiliares de la guerrilla o de

los paramilitares, tomas armadas de pequeñas poblaciones, retenes y control del territorio, toques de queda en las poblaciones, reclutamiento forzado de hombres, jóvenes y menores de edad y violaciones de los derechos de las mujeres, algunas de las situaciones nombradas son las causantes de los desplazamientos forzados en los territorios.

En palabras de Villa (2006), el desplazamiento de personas que generalmente habitan en zonas rurales hacia los pueblos (cabeceras municipales) o ciudades intermedias y, de manera mayoritaria, hacia las principales ciudades capitales, constituye la principal tipología de desplazamiento forzado interno en lo que se ha conocido como desplazamiento intrarregional o “migración a corta distancia”. Esto ocurre, bien sea a través de éxodos masivos de comunidades enteras ante eventos de alta visibilidad como tomas de pueblos, combates de alta intensidad o masacres, o a través de lo que se ha conocido como desplazamiento individual o “gota a gota”, un éxodo silencioso, la mayoría de las veces imperceptible tanto en los sitios de expulsión como en los de recepción como lo ha planteado la Defensoría del Pueblo (2006), sería necesario leer estas topologías de desplazamiento en relación con las políticas públicas.

La preponderancia del desplazamiento individual o “gota a gota” explica en parte la poca visibilidad del fenómeno ante la opinión pública nacional e internacional e incide en el subregistro de las cifras dado que muchas de estas personas no acceden a los mecanismos de reconocimiento oficial de su situación. Si bien se ha avanzado en la atención humanitaria de eventos masivos de desplazamiento, una gran parte de las personas que se desplazan de manera individual no acceden a este tipo de recursos (Acnur, 2004 y Defensoría, 2004).

En el departamento de Antioquia, a mediados de la década de los ochenta, se produjo la incursión de los grupos paramilitares provenientes del Magdalena Medio: las ACCU y el MAS.

El principal objetivo de estos grupos era disputar la hegemonía guerrillera de las FARC y el ELN en la región.

Por una parte, el ELN tenía presencia en la región a través del Frente Carlos Alirio Buitrago, principalmente en los municipios de San Luis y Cocorná. Por su parte, a finales de los años ochenta, las FARC se instalaron en la región en municipios como San Rafael, San Carlos, San Luis, Cocorná, Concepción, Alejandría, Nariño, Sonsón y San Francisco, a través del Frente 9º y del frente 47. La presencia guerrillera en la región hacía parte de la estrategia de expansión “ya no sólo en zonas de colonización de frontera sino también en aquellas con un alto potencial económico y de colonización interna” (MOE y Corporación Nuevo Arco Iris, 2010, p7 citado por Hernández, Riveros Rueda, Salinas, & Zarama, 2015).

El municipio de San Luis fue uno de los más afectados por las FARC en la década de los 90, la toma guerrillera en la cabecera municipal que ocurrió el 11 de diciembre del año 1999 fue la causante de desplazamientos masivos en el territorio dejando afectados el templo principal, establecimientos públicos, el Banco Agrario, este suceso fue el punto de quiebre para el municipio debido a que se afectó la economía en el territorio por la presión que ejercían los grupos armados al margen de la ley.

López (2001) quien desarrolló un trabajo pionero en el campo de la salud mental y en el desarrollo del trabajo social en Colombia, nos habla que los estudios se centraron en la perspectiva de las familias rurales desplazadas. Además de constatar el drama humano, lograron captar la fuerza vital de las personas y las familias desplazadas para hacerle frente a una situación potencialmente devastadora. Si bien la guerra las había convertido en víctimas, estas personas y grupos lograron posicionarse como sobrevivientes.

Desafortunadamente el afrontamiento activo que desarrollan las familias frente al desplazamiento no ha llamado aún la suficiente atención de los estudiosos. Sólo recientemente y limitado al grupo de mujeres maltratadas se ha propuesto cambiar la consideración de víctima por la de sobreviviente gracias a sus recursos y sus propias estrategias. Su capacidad de sobrevivencia constituye un recurso fundamental para el desarrollo de nuevos enfoques de intervención en apoyo a los grupos e individuos desplazados.

La capacidad de la familia para reorganizarse después de una adversidad con mayor fuerza y mayores recursos constituye un proceso activo de fortalecimiento y crecimiento que no logra ser captado a través de términos como sobrevivir, sobrepasar o escapar.

En el año 2001 se emprendió un estudio cualitativo sobre las estrategias familiares de sobrevivencia en la parte oriental de Antioquia. Insertado en una perspectiva sistémica, se trataba de analizar el desplazamiento desde las reacciones que las familias mostraron frente a dicho evento. A diferencia de una amplia gama de estudios que centran su interés analítico en las consecuencias del desplazamiento, se pretendía hacer visible las diversas formas de afrontamiento que adoptaron las familias. Estas estrategias de acción no reciben aún la suficiente atención por lo que tampoco son valoradas como potencial social.

Según el alcalde popular del municipio de San Luis nos habla que se construyó un Plan de Desarrollo con unas líneas de resiliencia para el municipio, “San Luis Somos Todos”, siendo la primera línea estratégica “San Luis Ciudad Región” que nos pone en el contexto de la competitividad, el crecimiento y el desarrollo desde lo local, abarcando la institucionalidad y las iniciativas de tipo privado, una segunda línea “Volvamos al Campo”, que pretende fortalecer el sector campesino nuestro desde las cadenas productivas, la marca o marketing municipal y la

visión de ecoturismo aprovechando las características propias del territorio y su vocación; la segunda línea “Equidad y Movilidad Social”, que cobija los sectores de la educación, la salud, la cultura, el deporte, el enfoque de género, para permitirnos una ciudad igualitaria y equitativa, con el respeto por la libertad de pensamientos.

Pregunta problematizadora

¿Cuáles son los procesos de resiliencia desarrollados por los hombres y las mujeres que fueron víctimas de la toma guerrillera ocurrida en 1999 en el municipio de San Luis, Antioquia, y su incidencia en la reconstrucción personal y social en su territorio?

JUSTIFICACIÓN

Las incursiones armadas en el municipio de San Luis, Antioquia, como en muchas otras regiones del país, han tenido un impacto profundo y prolongado en las comunidades locales debido a la violación de derechos fundamentales. Desde el inicio de la violencia en la región, las afectaciones no solo se han dado en términos de pérdidas humanas y materiales, sino que también se han extendido a los aspectos emocionales, psicosociales y culturales de las personas. La capacidad de la población para hacer frente a estas situaciones y adaptarse a las nuevas circunstancias es un fenómeno complejo que requiere ser comprendido y analizado de manera más profunda.

La resiliencia, entendida como la capacidad de los individuos y las comunidades para adaptarse, resistir y superar adversidades, es un concepto clave para comprender cómo las comunidades de San Luis han enfrentado los efectos de las incursiones armadas. Sin embargo, el concepto de resiliencia no solo se refiere a la recuperación individual, sino también a la manera en que las comunidades se reorganizan y reconstruyen colectivamente después de un evento traumático. En el caso de San Luis, esto implica analizar cómo las personas, los grupos y las instituciones locales han logrado mantenerse en pie y seguir adelante, a pesar de la violencia y las amenazas constantes.

Este fenómeno tiene una relevancia particular, dado que la resiliencia no solo contribuye al bienestar individual, sino que también favorece la reconstrucción del tejido social, la restauración de la confianza entre los miembros de la comunidad y la reconstrucción del sentido de pertenencia. En un contexto como el de San Luis, donde las secuelas de la violencia son profundas, es fundamental comprender cómo la comunidad ha logrado, en muchos casos, resurgir y construir nuevas formas de convivencia.

La investigación sobre resiliencia en este contexto permite ofrecer respuestas clave sobre los mecanismos que han permitido a la población sobrellevar la adversidad y adaptarse a nuevas realidades. ¿Qué factores sociales, culturales, psicológicos y comunitarios han sido determinantes para su resiliencia? Además, resulta crucial entender de qué manera el fortalecimiento de la resiliencia puede ser un factor clave para promover la reconciliación y la cohesión social, reduciendo el riesgo de que los conflictos y las violencias se repitan.

La intencionalidad del trabajo social frente a la problemática del desplazamiento forzado en Colombia es un reto que a lo largo de la historia debe ir revaluando su enfoque y praxis, ser

más creativo en la búsqueda de alternativas para alcanzar un auténtico desarrollo social, la transdisciplinariedad, las redes sociales, las comunidades académicas surgen como algunos de los posibles caminos a seguir para combatir el fenómeno de desplazamiento forzado en Colombia.

Los trabajadores sociales están comprometidos desde hace tiempo con las prácticas basadas en la fortaleza, motivando y orientan hacia su crecimiento y autocuidado a los usuarios atendidos. Desde el trabajo social están aplicando cada vez más la resiliencia ya que es de vital importancia al momento de planificar programas de intervención, atención y diseño de políticas públicas direccionados a esta población, al establecer una base sobre las necesidades, expectativas y capacidades de las víctimas, dando cuenta de la importancia de los vínculos familiares y sociales para generar resiliencia, también resultan importantes los procesos de memoria histórica y las narrativas, como medio para expresar el dolor y re significar el pasado. La resiliencia puede ser construida y fortalecida mediante diferentes estrategias, entre ellas el arte, la didáctica, las narraciones, la danza, los espacios de encuentro e incluso la realidad aumentada.

A través de esta investigación, se pretende contribuir a una mayor comprensión de cómo las personas afectadas por conflictos armados pueden aprovechar sus recursos internos y externos para enfrentar situaciones de crisis, asegurando que la reconstrucción no solo sea material, sino también emocional y social. Por tanto, el estudio de la resiliencia tras las incursiones armadas en San Luis no solo tiene un valor académico, sino también una profunda relevancia práctica en la búsqueda de soluciones que permitan la recuperación integral de las comunidades afectadas por el conflicto armado y el fortalecimiento de la paz en la región.

Estado del Arte

Los estudios en base a la resiliencia a nivel internacional se ven inmersos a investigaciones postconflicto en el ámbito educativo su gran mayoría, por esta razón es importante analizar y comprender de qué manera y quienes son participes. En una investigación realizada en España, en el año 2019, se puede interpretar como por medio de la educación se plantea la reconstrucción de conflictos.

Como lo menciona (Requejo, 2019, p139) aunque en las últimas décadas ha existido un aumento progresivo del uso de metodologías que ponen su foco de atención en la revalorización de las emociones en el aula desde un enfoque resiliente, a nivel académico las investigaciones sobre su aplicación en situaciones de conflicto han sido, por el momento, poco numerosas.

Con esto indica que, aunque a nivel mundial a pesar de sufrir ataques violentos por actores armados, la resiliencia es un tema poco estudiado, ya que no cuenta con cifras importantes para sustentar algunos estudios, Requejo (2019,p 139) La pregunta que cabría hacerse entonces es si es posible y deseable el desarrollo de una capacidad resiliente en los individuos en etapas de posconflicto en los centros educativos o si, por el contrario, esta es más beneficiosa cuando se lleva a cabo de forma previa a la aparición de los mismos.

A partir de esto podemos tener en cuenta como las redes de apoyo influyen en los procesos de resiliencia, que aportan y quienes brindan una orientación a la resolución de conflictos personales y sociales. Para Requejo es importante mencionar como los planes de estudio deberían involucrar alumnos, padres y demás actores sociales que influyan en un círculo cercano a una resolución de conflictos esto afirmando que, “ha dado lugar a la creación de

proyectos para favorecer este encuentro como el de la red española Escuela: Espacio de Paz.” (Requejo, 2019, p147) con esto también se ha dado espacio a la creación de un aprendizaje colaborativo mediante cursos de interpretación social.

Por su parte, en las tutorías compartidas se ha optado por asociar a estudiantes con problemas de adaptación educativa y relacional con un profesor del centro que ha asumido la labor tutorial individualizada del alumno con el fin de potenciar, modificar y reorientar sus habilidades y conductas sociales y de mejorar, con ello, el clima de convivencia y el rendimiento académico del alumno y de su grupo. (Requejo, 2019, p148)

La resolución de conflictos a nivel internacional se ve reflejado en su gran mayoría a países latinoamericanos, dado a que internamente se presentan más conflictos entre la población, es el caso de países como El Salvador, Guatemala, Perú, Colombia entre otros, por otro lado, México también enfrenta estos procesos. Por su parte países europeos buscan centrar su población en temas como la música para la reducción de estrés postraumático.

A nivel científico, son también pocos los trabajos dedicados a la resolución de conflictos desde un enfoque resiliente en ámbitos educativos. Estos se concretan principalmente en el periodo de los años 2016 y 2017 y presentan una tendencia hacia el predominio de investigaciones provenientes de países latinoamericanos, sobre todo de investigadores de México, quienes optan en su mayoría por un enfoque preventivo del conflicto aplicado a determinados estudios de caso. (Requejo, 2019, p148)

En un estudio realizado en Guatemala y El Salvador, donde se habla de cómo la población afectada por el conflicto armado y la violencia provocados por la desigualdad

económica y política, logra sobrellevar esta situación por medio de estrategias como la educación para la paz, todo esto por medio del poder que tienen las personas para ser resilientes.

Se entiende que la construcción de paz va más allá del cese al fuego porque involucra la participación de la sociedad civil nacional e internacional, a través de organizaciones no gubernamentales, sector privado, iglesia y diversos actores internacionales. La construcción es previa a la consolidación de la paz y toma en cuenta aspectos como el desarme, la reconciliación, la desmovilización, la atención a la población en riesgo y en situación de vulnerabilidad, la construcción de memoria y las reformas institucionales, entre otras cuestiones, por lo que su implementación implica la creación de espacios para lograrlo. (Coutiño & Cerquera, 2018, p79)

La educación para la paz es una propuesta que pretende impulsar a las personas la educación, la salud, la recreación, vivienda, arte y cultura, obteniendo un crecimiento de manera cultural y social generando también modelos económicos para subsistir. La educación para la paz tiene un carácter emancipador y liberador que ayuda a la formación de la persona conforme a la conciencia colectiva. (Coutiño & Cerquera, 2018, p81) Con esto se basa en hacer crecer el estado personal para un beneficio común de las zonas afectadas por conflictos violentos que atormentaron la tranquilidad de muchos.

Dentro de las investigaciones del desplazamiento forzado en Colombia, específicamente en el oriente antioqueño en las cuales se encuentran referenciado el municipio de San Luis, López (2001), realizó un estudio cualitativo sobre las estrategias familiares de sobrevivencia en la parte oriental de Antioquia. Insertado en una perspectiva sistémica, se trataba de analizar el desplazamiento desde las reacciones que las familias mostraron frente a dicho evento. A diferencia de una amplia gama de estudios que centran su interés analítico en las consecuencias

del desplazamiento, se pretendía hacer visible las diversas formas de afrontamiento que adoptaron las familias. Estas estrategias de acción no reciben aún la suficiente atención por lo que tampoco son valoradas como potencial social.

La investigación se basó en una muestra integrada por 63 familias desplazadas que se encontraban en distintas etapas del proceso de desplazamiento (pre-desplazamiento físico llamado también preludio; desplazamiento físico y ubicación provisional en los sitios de asentamiento; reubicación y retorno). De cada una de las tres zonas en que se divide el oriente de Antioquia (Marinilla en la zona del altiplano; El Peñol en la zona de embalses y San Luis en la zona del Páramo) se seleccionó un municipio expulsor y otro receptor. Por otro lado, la Unidad para la Atención (2015) realizó un diseño de aproximación a las víctimas del Oriente Antioqueño y reconociendo tanto los daños de la guerra como las luchas de sus pobladores en la búsqueda de un espacio de reconocimiento y justicia, con el interés de indagar a la comunidad del municipio de San Luis en donde se aprobó el plan de reparación colectiva, que fue diseñado con el fin de orientar la recuperación económica de la población campesina y de la infraestructura afectada por el conflicto.

Con el objetivo de acercarse a sus memorias, hacerlo desde una perspectiva intergeneracional y ubicándonos en una región concreta ofrece diversas posibilidades: a) las memorias poseen un potencial significativo para mostrar vínculos y disputas en las relaciones entre generaciones, b) constituyen un campo que aborda la preocupación por las continuidades históricas que ha tejido la guerra en Colombia fruto de acumulados derivados de frustraciones generacionales, c) son producidas por sujetos que apropian la historia de una manera singular y única para situarlas en un escenario más amplio, Los habitantes de esta zona rural del Oriente

antioqueño recuperan la tranquilidad y ahora trabajan en sus fincas para volver a ser una zona productiva y un territorio de convivencia pacífica. Según lo comentado por Jaramillo (2014)

Jaramillo (2014) realizó un acercamiento que integrara la dimensión subjetiva de la memoria con una perspectiva territorial que permitiera ubicar los aportes de estas iniciativas en escenarios históricos concretos y contextos sociopolíticos más amplios desde diferentes programas tales como: el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, realizó una iniciativa de memoria en cada uno de los 23 municipios del Oriente Antioqueño uno de los municipios fue el de San Luis, una iniciativa que se impulsó entre los años 2004-2007. Esta se centra especialmente en la construcción de escenarios de acompañamiento y trabajo con víctimas del conflicto armado en donde participaron el Programa que fue orientado por la ONG del Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP.

En la investigación llamada Factores de riesgo para el desplazamiento, protección de tierras y garantías de no repetición en zonas vulnerables de Antioquía, se realizó con la finalidad de recoger apartes del documento sobre el estado actual del Goce Efectivo de Derechos de la población víctima del desplazamiento Forzado en Antioquia.

El artículo se centra en establecer de manera estadística tanto el comportamiento anual del desplazamiento forzado desde 1997 como de algunos indicadores del conflicto armado en territorios vulnerables del departamento (reconocidos como aquellos sobre los cuales han recaído alertas tempranas). Para tal efecto, el artículo da cuenta de la metodología utilizada para dimensionar el nivel de protección que cuentan los territorios, ofrece un balance de algunas afectaciones que vulneran la seguridad de tales zonas (acciones armadas, homicidios, eventos de

minas antipersona) y establece el estado y alcance actual de la protección de tierras en Antioquia, (Espinosa et al., 2012).

Conciudadanía (2020), presenta un informe en el cual muestra la entrega de un informe titulado Desarrollo Social de San Luis, Antioquia, con este se deja ver como el pueblo crece de forma cultural, social y laboral, teniendo en cuenta los aspectos por los que ha pasado. La investigación que realiza el Concejo de Conciliación de San Luis en unión con el Colmayor y la corporación Conciudadanía, la forma cómo se organizó la comunidad para mediar las olas de violencia en el municipio generando respeto por la integridad y la vida de los habitantes.

El coordinador Macrorregión Antioquia - Eje Cafetero de la comisión de la verdad, afirmó que: “además del informe y su potencia, lo más exitoso de la entrega fue el encuentro en San Luis de su gente, la retransmisión del evento en las veredas del municipio y que se hubiera pasado la conversa por emisoras del Oriente.” (Conciudadanía, 2020), Fue un evento que se complementó con otras actividades de manera virtual y en exposición alrededor del parque principal del municipio con frases simbólicas de la investigación.

En la sociedad colombiana, la resiliencia ha sido un factor visto principalmente en mujeres y niños, esto aun sin alguna explicación previa quiere mencionar algo en las investigaciones. Es el caso de Medellín de Ariabi, un corregimiento de El Castillo en el Meta, donde se realiza un estudio con mujeres que fueron víctimas del conflicto armado y logran presentar resiliencia en su proceso.

Como lo expresa (Fernández, Salamanca & Velandia, 2020) El grupo de mujeres expresa su participación en procesos liderados por diferentes organizaciones, las cuales abordan

actividades que van desde acciones litúrgicas, oraciones, rituales, peregrinaciones y rutas de memoria, hasta acciones reivindicativas de los derechos vulnerados; manifestadas en la elaboración de murales, carteles, monumentos, muñecas y textos entre otros que han recogido los ejercicios desarrollados.

Las mujeres siendo fuertes lograron encontrar una forma de sanar ese dolor que tenían, buscaron la manera de recordar de una manera distinta.

Es así como en Medellín del Ariari, los habitantes luchan por no dejar en el olvido la memoria de las víctimas, hemos encontrado mujeres valiosas que a pesar de sus circunstancias continúan reconstruyendo su vida y la de sus familias (Fernández, Salamanca & Velandia, 2020)

Su fortaleza se convierte en ese camino para no dejar morir los recuerdos de sus seres queridos, que sufrieron secuestros, asesinatos o algún otro tipo de violencia en contra. A pesar del sufrimiento, se empoderaron para la creación de una capacidad de entendimiento en base a la reconstrucción de la memoria histórica, no es fácil convertir los recursos fríos y oscuros en momentos de tranquilidad.

Otro de los procesos importantes que aprecian las mujeres es el Muro de la Memoria, consiste en una obra artística que, a través de los símbolos, el color, las formas y la construcción colectiva expresa el dolor y la transformación de este en esperanza, en acciones de paz. La comunidad se unió para plasmar allí la historia de la llegada al territorio, los momentos de violencia recogidos en las siluetas de líderes, mujeres, campesinos que entregaron su vida a través de las circunstancias del conflicto armado. (Fernández, Salamanca & Velandia, 2020)

Cada actividad propuesta es un logro en el avanzar de los procesos, analizando la perspectiva personal, grupal y comunitaria frente a una situación vivida que plasma tantos momentos de dolor y sufrimiento, con una esperanza de obtener un cambio social al menos en quienes tienen la oportunidad de hacerse escuchar.

Las mujeres han jugado un rol crucial en la construcción de la resiliencia en Colombia, especialmente en la recuperación de las comunidades afectadas por la violencia. En muchas regiones, las mujeres han sido las principales responsables de mantener la unidad familiar y la paz en sus comunidades. Además, han liderado iniciativas de diálogo, reconciliación y justicia transicional. Según Nohra, activista de derechos humanos, "Las mujeres no solo han sufrido las consecuencias del conflicto, sino que también han sido agentes claves para la paz. En la reconstrucción de Colombia, su rol es fundamental en la creación de una paz inclusiva y duradera." (Puyana, 2021)

La resiliencia en Colombia ha sido en gran parte impulsada por las propias víctimas del conflicto, quienes no solo han tenido que lidiar con las secuelas del trauma, sino que han jugado un rol activo en el proceso de construcción de paz. A través de organizaciones de víctimas y movimientos sociales, las personas afectadas han liderado procesos de memoria y justicia, lo que les ha permitido sanar y transformar su dolor en acción positiva. Como menciona Margarita Gonzales "Las víctimas no solo esperan justicia, sino que también son agentes de cambio, protagonizando un proceso de construcción de paz que implica recordar, perdonar y, sobre todo, sanar." (González, 2021)

En varias regiones del país, la construcción de paz no solo depende de los acuerdos nacionales, sino de cómo se logra una paz territorial, donde las comunidades locales puedan

encontrar formas de convivir pacíficamente. La implementación de los acuerdos de paz ha mostrado que la resiliencia tiene una dimensión local: las comunidades tienen la capacidad de construir sus propias soluciones a los problemas derivados del conflicto, ya sea mediante la creación de zonas de educación para la paz o el impulso de economías rurales sostenibles. Según el experto Patiño: "La paz territorial implica empoderar a las comunidades para que sean las protagonistas de su propio proceso de transformación, asegurando que la resiliencia no sea una imposición desde el centro, sino una construcción colectiva desde las bases." (Patiño, 2022)

"El arte y la cultura no solo son formas de expresión, sino herramientas de sanación colectiva. En Antioquia, las personas han logrado encontrar en la pintura, la música y el teatro una forma de liberarse de los traumas del conflicto y reinventar su futuro." (Gómez, 2019) En Antioquia, uno de los aspectos clave para la resiliencia ha sido la recuperación del tejido social a través de la cultura. Las comunidades, especialmente en las zonas rurales afectadas por el conflicto, han encontrado en las expresiones culturales como la música, la danza y el arte una vía para la sanación emocional y la reconciliación.

Objetivo general

Comprender los procesos de resiliencia desarrollados por los hombres y las mujeres que fueron víctimas de la toma guerrillera ocurrida en 1999 en el municipio de San Luis, Antioquia, y su incidencia en la reconstrucción personal y social en su territorio.

Objetivos específicos

- Examinar los recursos personales que facilitaron los procesos de resiliencia en hombres y mujeres víctimas de la toma guerrillera de 1999.
- Evidenciar la importancia de las interacciones sociales en los procesos de resiliencia de los hombres y las mujeres que fueron víctimas en la toma guerrillera en el año 1999.
- Explicar la articulación de los factores personales y sociales en los procesos de resiliencia vividos por los hombres y las mujeres víctimas de la toma guerrillera de 1999.

Marco Conceptual

El **desplazamiento** constituye una violación múltiple de los derechos humanos, las consecuencias que acarrea este fenómeno no son solamente de carácter demográfico, económico o político, sino que, debido a una serie de eventos violentos que existen antes, durante y después del desplazamiento las personas víctimas son los principales afectados en su dignidad, identidad y por lo tanto en su bienestar emocional.

Al mismo tiempo, es la manera como internacionalmente se ha nombrado una forma particular de éxodo: aquella que ocurre dentro de las fronteras del territorio nacional y que está motivada por desastres naturales o por diversas formas de persecución, amenaza o agresiones que atentan contra la integridad de las personas (Villa, 2006).

Para la Organización de Naciones Unidas "El **conflicto armado** es un enfrentamiento organizado y prolongado entre dos o más partes que utilizan la fuerza armada para resolver sus diferencias. Esto puede incluir tanto a Estados como a grupos no estatales." (ONU,2004) es así como en territorios ubicados específicamente se evidencia presencia de grupos que intimidan a las comunidades para crear control sobre las mismas.

Dentro de los hostigamientos por parte de grupos se presencia múltiples abusos de derechos humanos fundamentales, así como lo afirma la Cruz Roja "El **conflicto armado** es cualquier enfrentamiento que implique el uso de la fuerza armada entre al menos dos partes, donde hay consecuencias humanitarias graves como la violencia, el desplazamiento forzado y la violación de derechos humanos." (Cruz Roja, 2001, p5). Cada vez se encuentran nuevos casos donde las comunidades se enfrentan a estas situaciones.

Pictet (1977) afirma que, “Un **conflicto armado** es una confrontación de carácter violento, en el que se usan armas y fuerzas militares, con el objetivo de imponer una determinada voluntad, lo que lleva a una ruptura de las condiciones normales de vida en las zonas afectadas.” Dentro de los territorios se presentan múltiples diferencias para enfrentar una rivalidad, todas estas llevan a causas que afectan el comportamiento de sus habitantes, la economía y los vínculos sociales que existen en cada lugar.

La **resiliencia** es vista como un proceso en el que median componentes familiares, comunitarios e individuales, los cuales determinan en gran medida la forma como se enfrentan y se superan las adversidades. Desde la psicología evolutiva, es vista como un proceso de desarrollo que les permite a las personas adaptarse positivamente, pese a las diferentes dificultades del entorno. (Cerquera, Matajira & Peña, 2020, p.2).

Todas las personas tienen una forma diferente de asumir una situación, algunos lloran, otros escriben, otros pintan, realizan arte para expresar el dolor o aquel sentimiento que presentan en el momento, así como sucede que la manera de expresar los sentimientos sea estando en silencio y alejados de los demás. Todo esto se aprende de manera familiar y social, llevándolo a colación de manera personal.

Como afirma Cerquera (2014) la **resiliencia** es una característica innata, es decir, propia de la personalidad, por ende, al ser esta una característica dinámica que depende de varios factores se puede inferir que una persona puede ser resiliente en una situación particular y no serlo en otra. Esto se puede ver reflejado en el conflicto armado, donde hay víctimas que van afrontando las situaciones de manera diferente, con grupos focales, con ayuda psicológica, con la red familiar de apoyo, con actividades internas o externas que aportan al manejo asertivo de cada emoción que se presente.

Para Lazarus y Folkman (1986), las **estrategias de afrontamiento** se dividen en dos grupos. El primero, centrado en el problema, en el que el sujeto realiza una serie de acciones para cambiar la situación o aminorar sus efectos. El segundo, centrado en las emociones, tiene como función la regulación afectiva que involucra los esfuerzos para manejar el malestar y los estados emocionales resultantes del acontecimiento estresante. Estas últimas estrategias tienden a utilizarse en mayor medida cuando el sujeto ha realizado una evaluación del entorno y logra identificar que no puede hacer nada para modificar las condiciones desafiantes. (Cerquera, Matajira & Peña, 2020, p.2)

Las estrategias pueden ser asumidas por cada persona de manera diferente, teniendo presente el acto violento que haya sufrido, la manera en cómo se puede desahogar, la ayuda psicosocial con que cuente, la manera en que vea la vida y el manejo de las emociones luego de los sucesos por los que vivió, que red de apoyo tiene, de manera familiar y social.

Pérez en 2007 afirmó que, La reconciliación después del conflicto implica el restablecimiento de los lazos sociales mediante la creación de un nuevo sentido de comunidad, donde la memoria y el perdón juegan un papel fundamental. Siendo de esta manera una sanación para aquellos quienes fueron brutalmente violentados en sus propios territorios, sufriendo a solas escondidos y sin ser reconocidos.

Cada persona en el fondo guarda un sentimiento que lo invade, que lo aflige, lo agobia y le da una incertidumbre de cómo será el mañana, qué vendrá, todo tendrá sentido, entre mil cuestionamientos que rondan por su quehacer diario, aunque como lo expresa Galeano (1971), Después de un conflicto, los vínculos sociales se reconstruyen lentamente, pero el alma de una comunidad sólo se regenera cuando las personas se redescubren capaces de vivir juntas, de

superar el odio y la división. Así es como se obtiene el crecimiento personal, y social de aquellos quienes han sufrido en silencio y empiezan a expresar todo aquello que guardan.

Ruiz (2010), por su lado afirma que, Los **vínculos sociales** después de la violencia requieren un proceso de reparación emocional y social, donde los individuos y las comunidades reconstruyan los puentes rotos a través del reconocimiento mutuo y el respeto a la dignidad humana. De esta manera es un trabajo imparable de los profesionales para brindar una atención eficaz y oportuna a los procesos que lleva cada persona que busca ayuda, una manera de salir paso a paso de esa situación.

Según Ceballos (2023) **La reconstrucción moral** es una tarea colectiva que requiere la participación de todos los sectores de la sociedad, incluyendo al Estado, las organizaciones sociales y los individuos. Este proceso no solo se centra en la educación moral de niños y jóvenes, sino que también aboga por una reflexión moral libre, racional y sensible que contribuya a la transformación democrática y al fortalecimiento de la convivencia social.

En la sociedad actual, se encuentran maneras para el afrontamiento de aquellos vacíos que se crearon en el conflicto armado, de los cuales conllevan a un fracaso en la vida personal y social de quienes estuvieron inmersos, alguna manera de sobrellevar lo ocurrido es por medio del dialogo colectivo, teniendo en cuenta temas de impacto social, así como lo expresa Castro(2005), **La reconstrucción moral** de la sociedad requiere de una profunda renovación de los valores que nos guían, los cuales deben basarse en la justicia social, la equidad y el reconocimiento de la pluralidad cultural que nos constituye.

Reconstruir la moral en nuestras sociedades postconflicto no solo es cuestión de restituir derechos, sino también de sanear las heridas invisibles que las guerras y las dictaduras

dejan en el alma colectiva, Bonnet (2016). En los procesos de resiliencia es necesario un acompañamiento en el afrontamiento de heridas silenciosas que afectan la capacidad mental de cada persona, siento esto un elemento crucial para el crecimiento colectivo, ya que como lo afirman, Rodríguez & Gómez (2016) Las consecuencias emocionales surgen porque la guerra inmoviliza y deshumaniza, no permite actuar y reconocer plenamente al otro/a, ya que toda relación queda mediada por la desconfianza y el temor.

DISEÑO METODOLÓGICO

Tipo de Investigación

El tipo de investigación es cualitativa porque permite comprender el complejo mundo de la experiencia vivida y desde el punto de vista de las personas que la viven (Taylor y Bogdan, 1984). Además, se optó por un enfoque hermenéutico debido a que se centra en las vivencias de las personas del municipio de San Luis, Antioquia, tras las incursiones de los grupos al margen de la ley perpetradas entre los años de 1998 al 2004 y como estas personas han realizado un proceso de resiliencia. El paradigma hermenéutico es una disciplina que se ocupa de la comprensión e interpretación (Gadamer, 2003, citado por Gerardus, p39).

El paradigma hermenéutico se interesa por la interpretación y el entendimiento profundo de la realidad humana, considerando que todos los fenómenos sociales y culturales deben ser comprendidos dentro de su contexto histórico y subjetivo, es un enfoque epistemológico y metodológico que se centra en la interpretación y comprensión del significado de los textos, las acciones y las experiencias humanas dentro de un contexto cultural y social específico.

Estrategia de investigación

El estudio de casos se plantea en una investigación cualitativa para el análisis de situaciones sociales particulares que afectaron a cada persona y en general a una sociedad por una acción. Es comprender la forma de ver, pensar y actuar de una persona que vivió un hecho violento, según Galeano (2004) El estudio de casos en la investigación cualitativa permite profundizar en la comprensión de fenómenos específicos, analizando su contexto y particularidades para obtener una visión detallada y enriquecedora. P4. Por esta razón se

pretende realizar cinco estudios de caso en los cuales se analice la perspectiva de personas que vivieron hostigamientos violentos y así obtener la información base para llevar a cabo la investigación de manera concreta y acertada.

Diseño y selección de la muestra

Las muestras para esta investigación serán por conveniencia y por muestreo de avalancha, debido a que se cuenta con un grupo de personas de esta localidad dispuestas a compartir sus experiencias vividas en la toma guerrillera ocurrida en el año 1999 en San Luis, Antioquia, y por esto según Martín y Salamanca (2007) el:

Muestreo por conveniencia se suele utilizar sobre todo al principio una muestra por conveniencia que se denomina muestra de voluntarios, y se utiliza si el investigador necesita que los posibles participantes se presenten por sí mismos. Este muestreo es fácil y eficiente pero no es uno de los preferidos debido a que en estos estudios la clave es extraer la mayor cantidad posible de información de los pocos casos de la muestra, y el método por conveniencia puede no suministrar las fuentes más ricas en información. Es un proceso fácil y económico que permite pasar a otros métodos a medida que se colectan los datos (p.3).

El muestreo por avalancha nos permitirá a que los informantes recomienden a posibles participantes para recopilar más información en pro a la investigación. según Meter (1990)

la bola de nieve nos permite, parcialmente y dependiendo del caso, estimar el tamaño de una población, así como conocer aspectos centrales de los grupos como tipos de vínculos

y espacios de sociabilidad frecuentes entre individuos. Mapeando las relaciones sociales entre sujetos podemos ser sensibles a actividades que sean fuentes de sociabilidad (p.2).

Criterios de inclusión de los sujetos participantes

- Personas mayores a los 42 años.
- Personas que hayan sido resilientes después del conflicto armado.
- Que sean residentes del municipio de San Luis
- Se incluirán tanto hombres como mujeres

Técnicas de investigación

En esta investigación se utilizará la técnica de la entrevista semiestructurada de manera virtual ya que esta proporciona la comprensión detallada de la observación directa de la persona y que tiene que decir de los hechos. Pérez (1996), señala que:

las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. Lejos de asemejarse a un robot recolector de datos, el propio investigador es el instrumento de la investigación, y no lo es un protocolo o formulario de entrevista. El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (p.193).

Esta entrevista se emplea en este estudio como una técnica de recolección de información cualitativa que permite explorar en profundidad las experiencias, percepciones y significados construidos por los participantes en torno a la toma guerrillera ocurrida en el municipio de San Luis, Antioquia, en 1999. Esta técnica se caracteriza por la utilización de una guía de preguntas

previamente diseñada, alineada con los objetivos de la investigación, pero con la flexibilidad suficiente para ajustar el orden, profundizar en aspectos emergentes y formular nuevas preguntas durante el desarrollo de la conversación.

Proceso de análisis de la información

Para el procesamiento de los datos se tuvo presente una matriz de análisis para separar las categorías, los relatos obtenidos por los participantes y la triangulación de la información, esto para dar respuesta a los objetivos por medio de los capítulos. Se comenzó con la recolección de datos por medio de la entrevista semiestructurada, con toda la información recolectada y analizada fue posible dar cumplimiento a todos los objetivos propuestos inicialmente.

En un primer momento, se realizaron tres entrevistas a víctimas directas de la toma guerrillera en 1999 con preguntas evocadoras que permitieron recolectar las narrativas acerca de los procesos de resiliencia que se realizaron y su incidencia en la reconstrucción personal y social en su territorio. Seguido a esto, se realizó la transcripción de las entrevistas para proceder con la codificación abierta como lo plantea Restrepo y Ochoa (2013) “El momento descriptivo se realiza mediante un proceso de codificación abierta, es decir, mediante la asignación de etiquetas o códigos a segmentos de datos que permitan describir de la manera más fiel posible el contenido de dichos segmentos” (p.127).

Para esta codificación, se crearon códigos que permitieran facilitar la ubicación de estos segmentos. Seguido a esto, se elaboró una matriz por objetivos que permitiera ubicar los segmentos de acuerdo con el objetivo que respondiera.

Esta matriz permitió la lectura y relectura vertical de cada segmento dentro del objetivo, de lo cual resultaron palabras claves que posteriormente fueron agrupadas de acuerdo con sus similitudes, para luego crear conceptos que serían las categorías emergentes resultantes de toda la información recolectada.

Para la recolección de la información fue importante el desplazamiento al municipio de San Luis, donde tuvimos un encuentro con algunos de los participantes, quienes conocieron de la propuesta de investigación y aceptaron a realizar una entrevista semi estructurada contando su experiencia en la toma guerrillera.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

De acuerdo con las consideraciones éticas para la investigación cualitativa propuestas por Galeano (2006), se asumen varios compromisos con respecto al proceso de investigación y a la información proporcionada:

-Se asume un compromiso académico, social y personal con la investigación, con la posibilidad y preparación de hacer cambios de ser necesarios durante dicho proceso.

- Los investigadores comunicarán cualquier tipo de situación que genere algún riesgo para la integridad de los actores implicados.

- Proteger los intereses, sentimientos y buena fe de los actores implicados que participan de la investigación con el fin de salvaguardar sus derechos.

Así mismo, teniendo en cuenta el Código de Ética del Consejo Nacional de Trabajo Social en Colombia, el cual delimita el quehacer profesional, esta investigación en rige en algunos de ellos, los cuales son el respeto, el cual alude al reconocimiento de los derechos de los sujetos en su diversidad y condición de seres humanos; la confidencialidad, la cual hace referencia al respeto por la privacidad de los sujetos y al carácter íntimo de la información que se obtiene durante el ejercicio profesional.

Desde el código de la ética profesional el trabajador social, como trabajadores sociales nos comprometemos a ejercer la intervención propuestas y nos basamos en varios puntos desde la justicia (reconocemos diferencias y derechos), respeto (construcción de democracia), solidaridad (desarrollo en entornos de paz), libertad (toma de decisiones), honestidad (no utilizar al otro),

Integridad (dimensiones del desarrollo humano), Corresponsabilidad (trabajamos en conjunto), Transparencia (claridad en la formación y el proceso) y en la confidencialidad (respecto a la privacidad de las personas).

En el desarrollo del proyecto como trabajadores sociales debemos asumir y cumplir no solamente con las actividades plateadas sino también con los derechos y deberes éticos que recaen sobre nosotros como profesionales.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Dentro de los siguientes capítulos se constituye una inmersión analítica en la memoria viva de San Luis, Antioquia, un territorio que, tras la violenta irrupción de la toma guerrillera de 1999, vio transformado su orden cotidiano en un escenario de incertidumbre y despojo. Lejos de reducir el conflicto armado a una mera sucesión de eventos violentos o daños materiales, este estudio se propone explorar la profunda fractura que el horror infligió en la seguridad de sus habitantes, alterando las dinámicas de confianza y la arquitectura misma de la vida en comunidad. El hilo conductor de este análisis es la resiliencia, no entendida como una respuesta pasiva o una negación del dolor, sino como un proceso dinámico, político y vital de reconstrucción.

Capítulo 1. Recursos personales que facilitaron los procesos de resiliencia en hombres y mujeres víctimas de la toma guerrillera de 1998.

En el análisis de estos testimonios, surge inicialmente una visión de la resiliencia conectada con la regeneración sistémica. El Participante 1 propone una metáfora poderosa: la “revegetalización” humana. Así como un terreno devastado por un cataclismo vuelve a ser funcional, el ser humano posee una habilidad intrínseca para hacer frente a las "pestes" y a la guerra. El testimonio advierte que existen heridas que permanecen abiertas y que, de no ser sanadas, terminan reproduciendo violencias a nivel cultural. Esto nos indica que la resiliencia individual está profundamente ligada a las condiciones estructurales y al acompañamiento que el sujeto reciba, esto permite sanar o herir más al pasar el tiempo.

En el plano de la subjetividad y el crecimiento post-traumático, el Participante 2 nos muestra cómo la espiritualidad y la gratitud actúan como mecanismos de ayuda, sintiéndose siempre a salvo por parte de las oraciones, de las personas que están a su lado y le brindan esa paz

por medio del rezo. La experiencia límite de sobrevivir a cilindros y bombas genera una reorganización de la escala de valores: el "miedo miedoso" persiste como huella en el cuerpo, pero se transforma en un impulso para "aprender a vivir mejor". Aquí, la resiliencia se manifiesta como una gratitud reactiva; es la decisión de honrar la vida tras haber estado frente a la muerte inminente, lo que constituye un factor protector fundamental frente a la parálisis que el terror pretende instaurar.

Las víctimas no solo esperan justicia, sino que también son agentes de cambio, protagonizando un proceso de construcción de paz que implica recordar, perdonar y, sobre todo, sanar (González, 2021).

Hablando sobre la resiliencia, podemos destacar que los participantes se unen en algo importante, que es mencionar los temas que ayudaron a mejorar esa resiliencia, a crecer como personas, a mejorar sus experiencias vividas, a reconstruirse y salir de esa zona que los atormentaba y que los hundía hacia sufrir, como lo dice el participante 1, uno tiene que crecer porque no todo va a ser para siempre, ¿cierto? Uno tiene que sufrir lo que tiene que sufrir. Y también hay que rescatar que de todo eso se le va haciendo el frente hoy por hoy esto va haciendo una habilidad para enfrentar todas esas situaciones que conlleva el tema del conflicto armado.

También, como lo menciona la participante 2, esto nos quiere decir que hay que tener mucha fe y hay que ser muy agradecidos con lo que tenemos hoy por hoy, aunque queda la desconfianza, queda el miedo y quedan todos estos sinsabores de no saber en qué momento se va a presentar otra situación de violencia o de cualquier tipo que ponga en riesgo nuestra vulnerabilidad debemos salir adelante, debemos crecer como personas.

Se cuenta con el apoyo de seres cercanos como lo menciona la participante 3, donde nos habla de Francisco, quién fue ese apoyo para crecer personalmente, económicamente,

intelectualmente, en muchos aspectos. Quién se arriesgó a hablar con grupos armados, a ser un intermediario en todo ese tema del conflicto, quien ayudó a organizar muchas estrategias para la comunidad y para las personas con más allegadas, fue quien ayudó a organizar institucionalmente todo el tema con las víctimas y victimarios.

Se puede rescatar que, dentro de todo este proceso de resiliencia, aún quedan vacíos, aún falta la ayuda del Estado, aún necesitamos más apoyo, más acompañamiento por parte de todos los entes psicosociales, gubernamentales y demás que puedan asumir estas situaciones problemáticas que se presentaron y que se siguen presentando.

Creo que aún nos falta mucho por ayudar a comprender y fortalecer dentro de todas esas disciplinas que pueden aportar desde la investigación, desde la intervención y desde la conceptualización de la resiliencia.

La problemática del conflicto armado en Colombia afecta a todas las poblaciones, especialmente a las comunidades de zonas rurales, dentro de la investigación se obtienen diferentes narraciones de algunos participantes, las cuales expresan sus experiencias en el tema del conflicto que vivieron en el municipio de San Luis, Antioquia. El pueblo se vio afectado por diferentes actos violentos que atormentaron a sus habitantes, desde amenazas, asesinatos, violaciones, secuestros, desapariciones, desplazamientos forzados siendo vulnerables ante todas estas acciones por los grupos armados.

La toma guerrillera del 11 de diciembre de 1999 no fue un evento aislado, sino un hito de degradación que destruyó no solo la infraestructura física la estación de policía, la iglesia y el Banco Agrario, impactados por cilindros bomba sino también la seguridad ontológica de sus habitantes. Desde una perspectiva sociopolítica, estas acciones responden a una lógica de control que trasciende el combate. Según Fajardo (1999, citado por Ibáñez y Querubín, 2004):

“Despoblar territorio es una estrategia de los grupos armados ilegales para fortalecer su control territorial y para la apropiación de predios. El desplazamiento es, asimismo, más intenso en departamentos con mayor concentración de propiedad agraria” (p. 3).

Esta premisa se materializa en el testimonio del **Participante 1**, quien analiza la toma como un punto de quiebre dentro de un proceso de larga duración: “La toma guerrillera fue un punto culmen, fue un día atroz... pero esto es de hondo aliento... ahí es donde comienza el desplazamiento masivo”. Esto nos permite inferir que el terror fue el instrumento para el vaciamiento del territorio, dejando tras de sí un clima de pánico y zozobra que fracturó los proyectos de vida comunitarios.

Un echo atroz donde no se tenía derecha a opinar y menos a defenderse, sintiéndose desesperados por su integridad y la de los demás, no era solo pensar en cada uno, sino en el otro, los padres, hermanos, hijos, todos estos seres queridos que se encontraban cerca. El temor se apodera de los pensamientos y acciones que se realizan, sin tener una certeza de que sigue, que más hay que aguantar, si eso va a durar hasta el fin de sus días o si se podrá continuar con las vidas.

Esta degradación se manifiesta con crudeza en la suplantación del orden institucional por lógicas de guerra. El relato del Participante 3 describe un vacío estatal de casi nueve meses, donde el grupo insurgente (FARC) se instaura como el único regulador de la vida pública. Desde nuestra profesión, esto se traduce en una desestructuración de la ciudadanía: la imposición de toques de queda y nuevas jerarquías de seguridad altera la cotidianidad, obligando a los habitantes a introyectar "lógicas" ajenas para no ser víctimas de la desaparición o el asesinato selectivo que ocurría "a cualquier hora del día

La violencia no solo trae miedo, desconfianza, muerte, trae hambre, desplazamientos a zonas en las que no se conoce, lugares nuevos, a los que se debe llegar no solo a afrontar lo sucedido, sino a afrontar nuevas maneras de vivir, nuevas formas de maltratos, crear maneras de ingresos económicos diferentes a las que se realizaban, conocer personas nuevas sin tener la certeza de si son buenas o malas, si lo están persiguiendo para asesinarlo por haber salido de aquel sitio. Con el corazón en mil pedazos hay que continuar la vida, con silencios, vacíos sin poder llenar, con recuerdos oscuros que atormentan los que haces diarios, caminando en pánico, en lugares que no son su tierra, su cultura, aquel que era su lugar seguro y que se convirtió en un tormento.

El horror de la guerra sufrido por las víctimas hace que estas difícilmente puedan inscribir su dolor en alguna parte, de modo que la magnitud de la experiencia traumática sigue operando en la consciencia espontánea –oculta en los laberintos del inconsciente colectivo– aún después de muchos años de haber finalizado los eventos violentos (Castaño, 2004).

Muchas personas logran seguir como si fuera algo pasajero, otros simplemente no logran asimilar lo sucedido, aunque en algo se encuentran los participantes de la investigación es que el dolor, miedo, desconfianza nunca se desaparece, los hechos violentos no solo los afectan por tener que abandonar su territorio, también es asumir la muerte de sus seres queridos, ya que a las participantes 2 y 3 le asesinaron familia. Por su parte como lo expresa la participante 2: “Y yo no volví a ese pueblo porque también el 20 de diciembre yo perdí un esposo. Yo lo perdí y me vine allá en ese 20 de diciembre” (Participante 2,) Así mismo la participante 3 expresa que: “Y yo ya no quiero más guerra. No, Dios mío bendito, ¿qué tal? Y entonces que a mí la en la guerra me

quitó cinco seres queridos. No, yo ya no quiero más guerra. Me quitó mi hijo, a mi hermana Clotilde, a mi hermano Marino, a mi esposo primero y al segundo. (Participante 3)

Es así como se unen los testimonios de los participantes, pasando de ser una afectación personal a ser en conjunto, donde se van sumando testimonios y aportan a la creación de acciones de apoyo las cuales en su momento no pudieron tener, pero ahora hay más posibilidades de acceder a un acompañamiento psicológico, un taller, una conversación profunda sobre el tema.

El dolor que dejó el conflicto armado no solo se refleja en el estado físico de no tener una pertenencia, una casa o algo material, es la forma en como mentalmente afecta a las personas que lo vivieron, cargar con situaciones adversas que día a día se sobrellevan, pero no se olvidan, atormentan cada instante que se piensa en esa situación.

Este "vivir en pánico" altera la salud mental comunitaria. Ya no se trata solo del miedo a la muerte, sino de la desesperación por la integridad del "otro": padres, hermanos e hijos. El temor se vuelve omnipresente, anulando la capacidad de proyectar un futuro y reduciendo la existencia a la supervivencia inmediata en un entorno donde no se tiene derecho a opinar ni a defenderse.

Capítulo 2. Interacciones sociales del proceso de resiliencia de los hombres y las mujeres víctimas en la toma guerrillera en el año 98.

Los vínculos sociales constituyen un elemento fundamental en los procesos de resiliencia, especialmente en contextos marcados por hechos de violencia sociopolítica. En el caso de la toma guerrillera ocurrida en 1999 en el municipio de San Luis, Antioquia, las relaciones interpersonales,

comunitarias y familiares jugaron un papel determinante en la reconstrucción del tejido social y en la capacidad de los individuos para sobreponerse a las adversidades.

En el ejercicio de lectura de la realidad territorial de San Luis, los vínculos sociales se presentan como una estructura que transita de la cohesión identitaria a la fragmentación por el terror. Antes de la irrupción violenta, el Participante 3 describe una dinámica de "familiaridad absoluta", donde el reconocimiento del otro constituía la base de la seguridad comunitaria ("todos nos conocíamos"). Sin embargo, el conflicto armado actúa como un agente de destrucción del capital social, transformando la cercanía en una "desconfianza clara". Para nosotros como trabajadores sociales, esta "frustración de las relaciones personales" es un indicador crítico: el miedo altera la proximidad social, levantando muros invisibles frente al "desconocido" y rompiendo el sentido de comunidad que alguna vez fue el soporte de la población.

La verdadera cohesión social no reside en la ausencia de conflicto, sino en la capacidad de las instituciones y los vínculos primarios para tramitar las diferencias sin recurrir a la violencia, manteniendo la interdependencia a pesar del entorno hostil. Émile Durkheim (2010, 23)

Un hallazgo fundamental en esta categoría es la jerarquía y activación de las Redes de Apoyo. Ante la inoperancia inicial del Estado, el Participante 1 señala que "lo primero que se activó fue la red de apoyo de la familia". Esta respuesta inmediata confirma que, en situaciones de crisis extrema, el microsistema familiar es el principal contenedor de la vulnerabilidad, entendiendo este como núcleo primario de apoyo, el cual brinda contención emocional, seguridad y acompañamiento frente a experiencias traumáticas.

En contextos de violencia, como el vivido en San Luis, los lazos familiares se fortalecen y se convierten en un recurso esencial para afrontar el miedo, la incertidumbre y las pérdidas. A

través de prácticas como el cuidado mutuo, la solidaridad y la cercanía afectiva, los miembros de la familia logran generar un entorno que favorece la estabilidad emocional y la recuperación progresiva.

Asimismo, Boris Cyrulnik (2002) plantea que

la resiliencia se construye a partir de los vínculos afectivos significativos, siendo la familia uno de los principales “tutores de resiliencia”, en tanto ofrece apoyo, reconocimiento y un espacio seguro para la expresión del dolor. En situaciones de violencia, estos lazos permiten amortiguar el impacto del trauma y favorecen procesos de recuperación emocional. (P.12)

No obstante, el análisis también permite cuestionar la efectividad de la Red de Apoyo Institucional; si bien se mencionan programas como el PAPSIVI (Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas) y ayudas humanitarias representadas en alimentos y enseres ("el taxi que parecía un trasteo"), los sujetos perciben estas medidas como "precarias". Desde nuestra disciplina, esto nos invita a reflexionar sobre la diferencia entre la asistencia material y la reparación vinculante; mientras la primera mitiga el hambre, la segunda es la que realmente reconstruye el sentido de pertenencia y dignidad.

Así mismo, el análisis de los vínculos sociales en contextos de violencia sociopolítica no puede ignorar los efectos de la estigmatización y la fractura del liderazgo comunitario. Estos fenómenos, lejos de ser secundarios, inciden directamente en la configuración, debilitamiento o transformación del tejido social tras hechos traumáticos como la toma guerrillera. La estigmatización, entendida como el proceso mediante el cual individuos o grupos son señalados, excluidos o asociados con actores armados, genera desconfianza, miedo y ruptura en las relaciones sociales. De acuerdo con Erving Goffman (1963),

el estigma produce identidades deterioradas que afectan la interacción social, limitando la participación comunitaria y debilitando los lazos de solidaridad. En este contexto, las personas pueden ser percibidas como “sospechosas”, lo que conlleva aislamiento social y fragmentación del tejido comunitario (p. 105).

El doloroso relato sobre el asesinato de la hermana de la Participante 3, motivado por envidias y falsas atribuciones en una "mesa de palacio", revela el lado más oscuro del daño relacional. Aquí, el conflicto armado instrumentaliza las relaciones vecinales para convertirlas en mecanismos de vigilancia y acusación.

El liderazgo social, que debería ser un vínculo de cohesión, se convierte en un factor de riesgo extremo. La envidia y la competencia por el espacio o el poder local, exacerbadas por la presencia de actores armados, terminan por canibalizar el tejido social, eliminando a figuras clave que articulaban el bienestar común.

No obstante, es importante señalar que, pese a estos efectos adversos, las comunidades también desarrollan estrategias de resistencia y reconfiguración de sus vínculos. En este sentido, el análisis de los vínculos sociales debe contemplar tanto las fracturas como las capacidades emergentes, entendiendo la resiliencia como un proceso dinámico que se construye en medio de tensiones, pérdidas y reconstrucciones.

Por otra parte, las entrevistas también dan cuenta de la fractura del liderazgo comunitario. Algunos relatos mencionan el desplazamiento, silenciamiento o temor de líderes locales, lo que generó un debilitamiento en la organización social. Comentarios como “los líderes ya no hablaban igual” o “muchos se fueron por miedo” permiten comprender cómo se redujeron los espacios de participación y gestión colectiva. Esta situación puede analizarse a la luz de lo propuesto por Johan

Galtung (1990), quien señala que la violencia no solo se expresa de forma directa, sino también estructuralmente, afectando las capacidades organizativas de las comunidades.

En el marco de los procesos de resiliencia frente a la toma guerrillera ocurrida en 1999 en el municipio de San Luis, Antioquia, emergen diversas estrategias de afrontamiento que permitieron a los individuos y a la comunidad hacer frente a la experiencia traumática. Estas estrategias no solo se configuran como respuestas inmediatas ante la crisis, sino también como mecanismos que facilitan la adaptación y reconstrucción de la vida cotidiana.

Desde una perspectiva teórica, el afrontamiento puede entenderse como el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales que desarrollan las personas para manejar situaciones que desbordan sus recursos habituales, tal como lo plantean Richard Lazarus y Susan Folkman (1984). En este sentido, las estrategias identificadas en los relatos de los participantes pueden agruparse tanto en formas de afrontamiento centradas en la emoción como en aquellas orientadas a la acción o resolución de problemas.

El abordaje de la realidad del conflicto en estos testimonios nos permite identificar, en primer lugar, un afrontamiento de sostenimiento y soporte relacional. , observamos que la familia y la vecindad dejan de ser meras estructuras de convivencia para transformarse en "entornos seguros" o burbujas de contención. El Participante 1 destaca cómo la "guerra inminente" produce una paradoja sociológica: mientras el entorno exterior se fragmenta, los vínculos internos se fortalecen. El colegio, el alimento y la compañía de la madre y las hermanas no son solo satisfactores de necesidades básicas, sino anclajes de normalidad que permiten al sujeto procesar la violencia desde un lugar de protección emocional.

Este sostenimiento se extiende a las redes de apoyo informal y las amistades, fundamentales cuando la familia biológica está ausente. El "mantenerse unidas" y el acto de

"hablar de lo que había pasado" (Participante 2) constituyen estrategias de coregulación emocional. En Trabajo Social, entendemos que la palabra compartida entre pares es el primer paso para la desprivatización del dolor; el trauma deja de ser un peso individual para convertirse en un relato colectivo que permite la supervivencia psíquica en contextos de soledad y desarraigo.

Pérez en 2007 afirmó que,

La reconciliación después del conflicto implica el restablecimiento de los lazos sociales mediante la creación de un nuevo sentido de comunidad, donde la memoria y el perdón juegan un papel fundamental. Siendo de esta manera una sanación para aquellos quienes fueron brutalmente violentados en sus propios territorios, sufriendo a solas escondidos y sin ser reconocidos.

En una segunda instancia, emerge un afrontamiento de carácter instrumental e institucional, mediado por figuras de liderazgo que encarnan la "función paterna" o protectora del tejido social. El caso de Francisco es emblemático: su intervención no fue puramente administrativa, sino un acto de pedagogía social y exigibilidad de derechos. Al insistir en la declaración de desplazamiento de la Participante 3, Francisco actúa como un puente entre la parálisis del miedo y la ciudadanía activa. Este liderazgo humanista facilitó que las víctimas transitaran de la invisibilidad hacia el reconocimiento institucional, mitigando además crisis humanitarias agudas como el hambre mediante la gestión con organizaciones externas.

Finalmente, el análisis revela un afrontamiento resolutivo y de mediación comunitaria de alto impacto. La transición desde "las oraciones de las mamás" hacia la creación del "Consejo de Conciliación" (Participante 3) demuestra cómo la espiritualidad puede ser el motor de una estrategia política de no-violencia. Este consejo no solo gestionó el miedo, sino que intervino directamente en la fuente del conflicto a través del diálogo y la empatía con los actores armados.

Desde nuestra disciplina, esto se traduce como empoderamiento comunitario: la capacidad de una población de generar sus propios mecanismos de justicia y protección cuando el orden legal se ha desvanecido.

Es decir, las estrategias de afrontamiento en estos relatos no se limitan a la huida o la resignación. Por el contrario, configuran una resistencia creativa donde la unión familiar, la solidaridad vecinal, la guía de líderes humanistas y la organización social se entrelazan para preservar la dignidad y la vida en medio del cataclismo de la guerra.

Asimismo, se identifican estrategias simbólicas y culturales que contribuyen a la resignificación de la experiencia. Prácticas como la oración, la fe y la construcción de narrativas compartidas sobre lo ocurrido permitieron a los participantes dotar de sentido el evento traumático y fortalecer la esperanza. En este punto, resulta pertinente considerar lo planteado por Boris Cyrulnik (2002), quien señala que la capacidad de narrar y resignificar el sufrimiento es fundamental en los procesos de resiliencia.

Por otra parte, también se identifican estrategias de evitación, como el silencio, el aislamiento o la desconfianza hacia otros miembros de la comunidad. Estas respuestas, aunque pueden ser funcionales en el corto plazo, tienden a limitar los procesos de reconstrucción social. En este sentido, Martin Seligman (1975) advierte que “la exposición prolongada a situaciones de violencia puede generar respuestas de pasividad o retraimiento, afectando la capacidad de agencia de los individuos.”

De esta manera, las estrategias de afrontamiento identificadas reflejan la complejidad de las respuestas humanas frente a la violencia, donde se entrelazan dimensiones emocionales, conductuales y simbólicas. Su análisis permite comprender que la resiliencia no es un proceso lineal ni homogéneo, sino dinámico, en el que las personas movilizan diversos recursos para

enfrentar la adversidad. Así, en el caso de San Luis, Antioquia, estas estrategias evidencian tanto capacidades de adaptación como tensiones que atraviesan la reconstrucción del tejido social.

Capítulo 3. Factores personas y sociales en los procesos de resiliencia vividos por los hombres y las mujeres víctimas de la toma guerrillera de 1998.

La reconstrucción social se configura como un proceso fundamental en escenarios posteriores a hechos de violencia sociopolítica, este proceso implica la recomposición de las relaciones sociales, la reactivación de dinámicas comunitarias y la resignificación del sentido de lo colectivo, tras una experiencia que fracturó profundamente el tejido social.

Desde una perspectiva teórica, la reconstrucción social puede entenderse como “la capacidad de las comunidades para restablecer sus formas de organización, confianza y cooperación”. En este sentido, Robert Putnam (2000) plantea que

el capital social entendido como las redes, normas y confianza que facilitan la acción colectiva, es un elemento clave para la cohesión social. En contextos de violencia, este capital suele verse debilitado, por lo que su reconstrucción se convierte en un desafío central

En la realidad de San Luis, la reconstrucción social se presenta como un desafío ético y político que choca frontalmente con la retórica del "olvido". Como bien argumenta el Participante 1, la idea de "pasar la página" sin un proceso de sanación es un error metodológico y humano; los traumas no resueltos se transmiten intergeneracionalmente, convirtiéndose en una herida abierta que condiciona el desarrollo del pueblo colombiano. Desde el Trabajo Social, entendemos que la verdadera reconstrucción no es un evento administrativo, sino un proceso de elaboración del trauma que debe afrontarse para romper los ciclos de violencia heredada.

Un pilar fundamental de esta reconstrucción es la emergencia de nuevas subjetividades. El surgimiento de niños y niñas con un “chip” diferente, que participan en el arte y cuestionan la realidad, ofrece una perspectiva de humanidad renovada. Estos niños no son solo el futuro, sino actores presentes de cambio que, a través de la reflexión y la postura crítica ante la vida, están sembrando las bases de una cultura de paz. Esta reparación simbólica a través del arte y la educación es lo que permite que la comunidad empiece a imaginar horizontes distintos a los de la guerra.

así como lo expresa Castro(2005),

La reconstrucción moral de la sociedad requiere de una profunda renovación de los valores que nos guían, los cuales deben basarse en la justicia social, la equidad y el reconocimiento de la pluralidad cultural que nos constituye (P.35).

Sin embargo, la reconstrucción también enfrenta la crisis de la confianza y el tejido relacional. El Participante 3 describe una pérdida total de la seguridad, incluso en sí misma (“¿será que volveré a mi casa?”), evidenciando que el miedo se ha involucrado en la médula de la cotidianidad. La ruptura de la "hermandad" que existía antes en San Luis ha dado paso a una selección exhaustiva de amistades y a un repliegue hacia lo privado. Aquí, la espiritualidad y la religión aparecen como el principal sostén resiliente. La entrega a Dios y la vinculación a la parroquia no son solo actos de fe, sino estrategias de reafiliación social. La parroquia se convierte en el espacio transicional donde la víctima puede volver a vincularse con lo público, participando en consejos de conciliación y procesos organizativos como la cooperativa o la casa del profesor.

La reconstrucción social en este territorio se define por la tensión entre la desconfianza residual y el deseo de liberación. La oración y la participación en espacios institucionales o

religiosos son los mecanismos que permiten a los sujetos “soltar y liberar el miedo”. Desde el trabajo social, nuestra intervención debe potenciar estos espacios de participación local (consejos, juntas, cooperativas) como laboratorios de reconstrucción de la confianza. La meta no es solo reconstruir infraestructuras, sino rehabilitar la capacidad de los sujetos para creer nuevamente en los demás y en sí mismos, asegurando que la “revegetalización” social sea tan profunda como la herida que la guerra intentó perpetuar.

En síntesis, A partir del análisis de las entrevistas semiestructuradas, se evidencia que, tras el evento traumático, la comunidad experimentó un proceso gradual de reencuentro y reorganización. Algunos participantes señalan que “poco a poco la gente volvió a reunirse” o “se empezó a recuperar la confianza entre vecinos”, lo que refleja intentos por restablecer los vínculos sociales deteriorados. Estas narrativas permiten identificar prácticas orientadas a la reconstrucción del tejido social, como la participación en espacios comunitarios, el trabajo colectivo y el fortalecimiento de redes de apoyo.

No obstante, este proceso no fue inmediato ni lineal. Tal como lo plantean John Paul Lederach (1997), “la reconstrucción del tejido social en contextos de conflicto requiere tiempo, diálogo y la creación de espacios de encuentro que permitan transformar las relaciones afectadas por la violencia.”

En los relatos, esto se evidencia en la persistencia de desconfianza y temor, especialmente en los primeros momentos posteriores a los hechos, lo que dificultó la participación y la articulación comunitaria.

Asimismo, emergen iniciativas locales que contribuyeron a la reconstrucción social, tales como actividades comunitarias, procesos organizativos y espacios de memoria. Estas acciones no solo permitieron fortalecer los lazos entre los habitantes, sino también resignificar el territorio

como un lugar de encuentro y no únicamente como escenario de violencia. En esta línea, Orlando Fals Borda (1987) resalta la importancia de la participación comunitaria en la transformación social, destacando que las comunidades son actores activos en la reconstrucción de su propia realidad.

De esta manera, la reconstrucción social en San Luis, Antioquia, se entiende como un proceso dinámico y colectivo, en el que coexisten avances y tensiones. Si bien se evidencian esfuerzos por restablecer la confianza y fortalecer la organización comunitaria, también persisten huellas de la violencia que dificultan la plena recomposición del tejido social. Este análisis permite comprender que la resiliencia, en su dimensión social, no solo implica la recuperación de las relaciones, sino también la transformación de las formas de convivencia y la construcción de nuevas bases para la vida en comunidad.

Conclusiones

El presente trabajo de grado permitió comprender los procesos de resiliencia desarrollados a partir de la toma guerrillera ocurrida en 1999 en el municipio de San Luis, Antioquia, evidenciando que las respuestas frente a la violencia sociopolítica trascienden lo individual y se configuran en el entramado de relaciones sociales, prácticas cotidianas y significados construidos colectivamente.

A partir del enfoque cualitativo y del análisis de las entrevistas semiestructuradas, se identificó que la resiliencia se construye, en primer lugar, desde los vínculos cercanos, siendo la familia la red de apoyo que se activa de manera inmediata para brindar contención emocional, protección y sentido frente a la crisis. No obstante, al ampliar la mirada al ámbito comunitario, se evidencian tensiones marcadas por la estigmatización, la desconfianza y la fractura del liderazgo, lo que da cuenta de un tejido social profundamente afectado por la violencia.

Asimismo, el estudio permitió reconocer la diversidad de estrategias de afrontamiento desplegadas por los participantes, las cuales abarcan dimensiones emocionales, prácticas y simbólicas. Estas estrategias reflejan la capacidad de los individuos y las comunidades para adaptarse, resistir y resignificar la experiencia vivida, aunque también ponen en evidencia la presencia de respuestas como el silencio y la evitación, que complejizan los procesos de recuperación.

En relación con la reconstrucción social, se concluye que este es un proceso gradual, no lineal y profundamente colectivo, en el que la comunidad busca restablecer la confianza, fortalecer la participación y resignificar el territorio. Tal como lo plantea John Paul Lederach (1997), la construcción de paz y la recomposición del tejido social requieren tiempo, diálogo y la

generación de espacios de encuentro, elementos que se evidencian en las experiencias narradas por los participantes.

En este sentido, los hallazgos permiten afirmar que la resiliencia no debe entenderse únicamente como la capacidad de sobreponerse a la adversidad, sino como un proceso dinámico de transformación que implica reconstruir vínculos, reconfigurar significados y generar nuevas formas de convivencia. En el caso de San Luis, Antioquia, la resiliencia se manifiesta tanto en la persistencia de la vida cotidiana como en los esfuerzos por reconstruir lo colectivo en medio de las huellas del conflicto.

Finalmente, este estudio aporta a la comprensión de los procesos sociales en contextos de violencia en Colombia, destacando la importancia de fortalecer las redes comunitarias, promover espacios de diálogo y reconocer las voces de las víctimas como elementos fundamentales para la construcción de paz. Asimismo, invita a continuar investigando desde enfoques cualitativos que permitan visibilizar las experiencias y capacidades de las comunidades en la reconstrucción de su tejido social.

Recomendaciones

A la Institucionalidad

Se recomienda a las instituciones y organizaciones encargadas de la atención a víctimas fortalecer los programas de acompañamiento psicosocial dirigidos a las comunidades afectadas por el conflicto armado, promoviendo espacios que favorezcan la reconstrucción emocional, la resiliencia y la recuperación del tejido social.

También se recomienda desde la institucionalidad contribuir a la documentación y visibilización de temas como: las experiencias como parte de la reconstrucción del tejido social, impactos psicosociales del conflicto armado, estrategias de afrontamiento y adaptación tanto individuales como colectivas, así mismo como estrategias que combinen medidas económicas, simbólicas y sociales para reparar el daño causado.

A las organizaciones comunitarias

Se recomienda a las organizaciones comunitarias continuar fortaleciendo los espacios de apoyo, participación y acompañamiento dirigidos a las personas y familias afectadas por el conflicto armado, promoviendo acciones orientadas a la reconstrucción del tejido social y al fortalecimiento de la resiliencia comunitaria.

Así mismo, es importante fomentar iniciativas culturales, educativas y sociales que permitan preservar la memoria histórica, fortalecer la identidad comunitaria y generar procesos de integración y reconciliación permitiendo así en los niños y jóvenes la apropiación del territorio y las realidades sociales.

A Trabajo Social

Se recomienda a los profesionales en Trabajo Social continuar fortaleciendo los procesos de acompañamiento e intervención con comunidades afectadas por el conflicto armado,

promoviendo estrategias orientadas al fortalecimiento de la resiliencia, la reconstrucción del tejido social y la garantía de los derechos de las víctimas.

Así mismo, se sugiere desarrollar acciones de intervención desde un enfoque psicosocial y comunitario que permita comprender las realidades y necesidades de las personas afectadas, favoreciendo espacios de escucha, participación y apoyo emocional.

Finalmente, se recomienda continuar promoviendo investigaciones e intervenciones sociales que permitan visibilizar las experiencias de las víctimas, generar aportes académicos y fortalecer la creación de estrategias de atención e inclusión social en los territorios afectados por la violencia.

Referencias

- ACNUR. (2006). *Guía para la aplicación de los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos en situaciones de desplazamiento urbano: El caso de Bogotá*.
<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2006/4249.pdf>
- Alcaldía Municipal de San Luis. (2016). *Plan de desarrollo del municipio de San Luis 2016–2019*.
<https://perfildealcaldes.socya.org.co/wp-content/uploads/2016/09/Plan-de-Desarrollo-San-Luis-2016-2019.pdf>
- Alcaldía Municipal de San Luis. (s.f.). *Indicaciones para empalme en Paz y Víctimas*.
https://sanluisantioquia.micolombiadigital.gov.co/sites/sanluisantioquia/content/files/000204/10164_11-paz-y-vctimas.pdf
- Área de Paz y Desarrollo. (2010). *Oriente antioqueño: Análisis de la conflictividad*.
https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Oriente%20Antioque%C3%B1o.pdf
- Cifuentes Chaparro, S. E. (2017). Desplazamiento forzado y restitución de tierras en Colombia: Una búsqueda de garantías de no repetición. *Revista Verba Iuris*, 12(37), 91–108.
<https://doi.org/10.18041/0121-3474/verbaiuris.0.1026>
- Concejo Municipal de San Luis. (2017). *Con proyección a la comunidad: Acuerdo N.º 2*.
http://sanluisantioquia.micolombiadigital.gov.co/sites/sanluisantioquia/content/files/000021/1033_acuerdo-n2.PDF
- Conciudadanía. (2020). *Consejo de conciliación de San Luis: Una comunidad que salvó vidas*.
<https://conciudadania.org/index.php/blog/item/428-consejo-de-conciliacion-de-san-luis-una-comunidad-que-salvo-vidas>

- Espinosa Menéndez, N., Galindo Rosero, A., Bastidas Lopera, W., & Monsalve Rojas, J. E. (2012). Factores de riesgo para el desplazamiento, protección de tierras y garantías de no repetición en zonas vulnerables de Antioquía. *El Ágora USB*, 12(2), 233–287. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4550214>
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro en la mirada*.
- García, C. (2007). Conflicto, discursos y reconfiguración regional: El oriente antioqueño de la violencia. En *Controversia* (pp. 130–145). <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100920014712/art5Controversi>
- González Gil, A. (s.f.). *Del conflicto armado a la construcción de iniciativas para la paz territorial: Diálogo de saberes y oportunidades de región*. <http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/d838607a-35a0-4117-ae55-af6919d42b1d/Del+conflicto+a+la+paz+territorial.pdf?MOD=AJPERES>
- Hernández Sabogal, M., Riveros Gómez, C., Rueda, M. J., Salinas Abdala, Y., & Zarama Santacruz, J. M. (2015). *Una nación desplazada: Informe nacional del Centro Nacional de Memoria Histórica*. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/una-nacion-desplazada_accesible.pdf
- Hermanus Demon, J. G. (2013). La hermenéutica según Hans-Georg Gadamer y su aporte a la educación. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846100002.pdf>
- Ibáñez, A. M., & Querubín, P. (2004). *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia* (Documento CEDE 2004-23). http://static.iris.net.co/semana/upload/documents/Doc-1761_2008926.pdf
- Jaramillo Gómez, O. E. (s.f.). *Memorias de la guerra: Participación de jóvenes rurales en procesos de memoria desde una perspectiva intergeneracional en la región del Oriente*

antioqueño,

Colombia.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140716120432/Informe%20final%20memorias%20de%20la%20guerra.pdf>

La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2015). *San Luis apuesta a la reparación colectiva para superar las secuelas del conflicto.*

<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparaci%C3%B3n/san-luis-apuesta-la-reparaci%C3%B3n-colectiva-para-superar-las-secuelas-del-conflicto/8895>

López Jaramillo, O. L. (2001). *La resiliencia de las familias afectadas por el desplazamiento forzado en Colombia.* Universidad del Valle; Instituto de Terapia Familiar de Santiago de Chile; Universidad de Antioquia; Instituto de Estudios Regionales.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5018843.pdf>

Marchioni, M. (2015). *Concepto de comunidad.* <https://slideplayer.es/slide/5491733>

Martín-Crespo Blanco, M. C., & Salamanca Castro, A. B. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación.*

<https://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/340/330>

Periodico El Andariego. (2020). *Commemoración del Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado.*

https://www.periodicoelarriero.com.co/Articulo/2020/04/CONMEMORACION-DEL-DIA-NACIONAL-DE-LA-MEMORIA-Y-SOLIDARIDAD-CON-LAS-VICTIMAS-DEL-CONFLICTO-ARMADO_Art20200408CDDNDLmysclvdca

Peters, T. (s.f.). *Criminología y victimología.* Universidad del País Vasco.

Puebliando por Antioquia. (s.f.). *Economía: Municipio de San Luis.*

<http://puebliandoporantioquia.com.co/subregion-oriente/municipio-san-luis/>

Ruiz, M. T. (2010). *Violencia, memoria y reconciliación: La construcción de los vínculos sociales en sociedades postconflicto*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1983). *Comprender la enseñanza en la escuela: Modelos metodológicos de investigación educativa*.

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/34912704/LECTURA_DE_EVERTSON.pdf?1411935543=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLECTURA_DE_EVERTSON.pdf&Expires=1606002391&Signature=IBpaXXsfK9gCuNgVTb8u6nKLAsW0v-x9pCKgYD6eJ6YD4auNgGKiT8ntTwj1ReLO8kcWB9Ia0lvLXSpvf9bfQ0x5L2q4aNW Gmw6TRNvtv5GuKN3iRtXVFPFHjeRrxEG9O4RnqvttidgqnLnMUKOb1NsAfsKpd2ud oZZGVpjBdLttOX5dvbDBZyV66~k~IP865Lz5QgBo~dkWuNW347~-lh7Au9ipDHIFoeZF2FnCAv1Frh9AgMewQYPvTf3NUqr1eNop49o~XQ-uAoEllf4QG0w6G-Vi9V8NggMcm51VNwgkbsd6tXltdpEyzSyHepUa-IVs8Sdz5CyzQ53yWDg__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA#page=192

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*.

<http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Introduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%C3%B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf>

Unidad para las Víctimas. (2017). *Víctimas de Antioquia eligieron sus representantes para incidir en la política de reparación*. <https://www.unidad>

Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos: La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.

- Goffman, E. (1963). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Amorrortu.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. W. H. Freeman and Company.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos: La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.